

ALBORES

REVISTA LITERARIA

Rocha, Octubre de 1918. — 2.^a época — Año III. — Núm. 20

SEMBLANZA

Vicente Martínez Guitiño

Ser Poeta, tener veinte años, vivir en Buenos Aires y no ser concurrente al Café de los Inmortales, es algo imposible de creer. Martínez Guitiño, pues, poeta uruguayo, joven, habitante de la gran capital argentina, era un infaltable contertulio del célebre café bonaerense. Se murmuraba a la sordina de que sus facultades mentales no estaban muy bien equilibradas y su aspecto exterior muchas veces fortalecía las murmuraciones, pues entraba tropezando con mesas, bastones y piernas, para instalarse en el rincón más obscuro de la sala, siempre solo o con la compañía de periódicos y libros.

Se sabía que era poeta, que tenía talento, pero ninguno de los concurrentes había leído jamás algo de él.

Un día se corrió la voz de que Martínez Guitiño publicaba un libro de poesías. Bautista Fucyo, el editor sociológico del Paseo de Julio, era el encargado de los originales, y como ya sobre el poeta se decía que sus ideas se aproximaban mucho a las de Kropotkine, no se dudó más y se agregó su nombre en la larga lista de los poetas revolucionarios que cada día la prolongaban.

Rapsodias paganas apareció. *Rapsodias paganas* era el libro de un rebelde, de un espíritu amplio, de un

alma grande y de un corazón generoso.

Por algo que no llego a explicarme nunca, aunque el hecho tendrá su explicación, algunos libros nuevos parecen condenados desde su nacimiento a empolvarse en los estantes de las librerías. Esto ha pasado con el tomo de versos de Vicente Martínez Guitiño.

Fuera del círculo trasnochador del café de la calle Corrientes, *Rapsodias paganas* pasó silencioso. Los diarios no hicieron más que dar una nota de registro civil: «Acaba de aparecer un tomo de poesías, titulado. . . por Fulano», como darían la noticia del nacimiento del hijo del zapatero de la esquina. A pesar de todo, el libro es bueno, el editor es conocido y el autor está relacionado con el periodismo de Buenos Aires, pero el hecho podría explicarse si se admite la posibilidad de un temor por parte de los servidores del público.

Rapsodias paganas es un libro de catorce poemas grandilocuentes, ampulosos, llenos de odio, llenos de rabia, donde hay rimas mordidas, consonantes afiladas como hojas de dagas, estrofas empapadas en bilis, destilando hiel. . .

En «El trovador», portada del libro, hay un consejo que elocuentiza a todos los versos siguientes:

¡Trovador que has pulsado la lira
con dolor y congoja en el alma,
bardo airado que oíras la cumbre
mostrando a los hombres tu estrella ne faria,
trovador que has sufrido del vulgo
la brutal y la vil mogiganga:
nuncas muestres tu espíritu amable,
manicbra lo poco que tengas de garra!

.....

¡Desarrolla tu crudo sarcasmo,
cual crepita rabiosa la fragua,
no desoigas la voz egoísta,

remueve tus penas y anima tus ansias,
y cual fiera inflexible y hambrienta
que destroza su presa con saña,
cada vez que tropieces con necios
bautiza sus rangos con la bofetada!

Se descubre en toda esta poesía una reacción humana, saludable, acaso causada por los desengaños que todo revolucionario joven y soñador sufre al ponerse en contacto con las muchedumbres por las cuales piensa esgrimir su lira como piqueta. Por esto, tal vez, pregunta:

¿Por qué truecas tu amor a lo grande
por el raro pudor de la lástima?
¿Por qué asciendes a tantos calvarios
llevando a tus hombros tan misera carga?
¿Y perdonas al bajo gusano,
y no sisas las sierpes aciagas,
y no vas al Taber con un mundo
de altivas ideas y olímpicas hachas?

Y finaliza el poema con un desafío y una presentación de sí mismo, que es quizás una petulancia rabiosa:

¡Colosal ventisquero siniestro,
huracán pregonero de rabias,
tempestad de las agrias envidias,
simún implacable de iras humanas;
conflagrad vuestra furia enconosa,
descargad injusticias insanas,
que aquí está el trovador, el poeta,
sin vicios, ni humores, ni pestes, ni manchas!

«Hacia el martirio», el segundo poema, es la evocación de una caravana siniestra y lastimosa que marcha a morir; es el desfile de todos los *ex hombres*, como les llama Gorki, camino de la extinción, víctimas de lo nuevo que empuja y arrolla:

«Evocaciones armónicas», «El aria de una fosa», «A un amigo», «¡Vida!», «La madre», «Primavera», «Sonata», «La noche», «Canción de los blasfemos», «Canto de dolor», «Silencio» «Desde mi noche», son otros tantos poemas llenos de vigor, algunos retorcidos por un dolor muy hondo, húmedos de lágrimas o ásperos como el camino de las cumbres. .

En todo el libro vibra un alma indignada que se queja a veces, que grita siempre y que blasfema; sobre toda esta inarmónica algarabía, tiende un tul gris, la tristeza, el pesimismo o el desaliento.

Ultimamente dió al teatro una obra tan valiente como sus versos. *El derrumbe*, estrenada en el Marconi con éxito brillante, pues consiguió romper el mutismo de esa prensa que había respondido con el silencio a sus briosas *Rapsodias paganas*.

Alejandro SUX.

INVOCACION A LA LUZ

(Del libro próximo «Flores del Camino»)

*Madre santa y buena que animas los seres
Y das a las cosas tu gracia suprema
De todas las tintas y formas geniales
Prodigiosamente; oh, Naturaleza:*

*¿Porqué eres tan mala que la fiel aurora
En vano mis ojos, en vano, la esperan,
Para ver como vuelan las aves
Y el vestir sin igual de las selvas;*

Le shosanna de amor y entusiasmo

*De la vida insaciable que empieza,
Cuando febo, muy bueno se asoma
Y el esfuerzo de todos corteja;*

*Y después, cuando ufana la gente
Se retira con cara de fiesta
A gozar del trabajo, en sus chozas,
La gran recompensa?*

*¿Porqué niegas todo eso a mi vida
Si eres santa y genial, Naturaleza,
Cuando tanto lo anhela mi alma
Para ser un heraldo de tu fiesta?*

*Y prosigo envidiando hasta el ave
Que se embriaga de luz en la esfera,
Y halla azul en el limpio horizonte,
Y desel de esperanza en la selva!*

DOMINGO L. PIZARRO.

escribió

NOTAS AMABLES

Sr. José Cardúz Viera.—Rocha

Estimado poeta:

Su preciso «Canto Joaquín Suárez» ha iluminado la soledad triste y esclava de mi cuchitril bohemio, obligándome a salir de mi ensimismamiento doloroso y a exclamar muchas veces conmovido; Patria! Patria!! Leyéndolo he sentido admiración intensa y nostalgia grande, vencedora, honda!! Se ha revelado en cambio, nuevamente, mi fanatismo por el orgullo que honra, que batalla, que proyecta.— Es que, su poema, patrió-

tico sobre todo, romántico de verdad como pocos, es un gesto de repugnancia hacia esa ramera egoísta del mundo: la política, y ha realizado Vd una obra de justicia, (lejos de cualquier sectarismo) de una moral tan pura como enérgica y noble.

No es Vd tan solo un poeta del Terruño, un cantor expresivo de la gloria impecable de un «Procer augusto,» de un hijo selecto de nuestra nacionalidad que fué sin duda uno de sus «más eminentes padres» es, además, un pensador de fibra de verbo severísimo, de textura fuerte, de esos que predicán la independéncia y el Bien de la Patria, cortando con eficacia el nudo gordiano de las prejuicios rezando la suprema Verdad ajeno a la janría miserable de los vulgares y los mandrias . . .

Oh! Poeta: Seguid, seguid camino de la Cumbre, diciendo los evangelios del Uruguay en vuestro peregrinaje de genio! Seguid camino de la Cumbre, que hallaréis por el otro talento positivo, a otro gladiador formidable, laureado de la inteligencia, voluntario concienzudo y enorme de los ideales benefactores, a Carlos Rocha que es un Maestro sereno y amargo, que diviniza al Dolor exaltando lo azul, lo cristiano, lo inmenso, y ha dominado con su garra sublime el pedestal de bronce moral a que ha sido ascendido como ejemplo.

Diariamente leo «Gotas de Tintas,» y no le miento al decir que me enojo con Rocha cuando pasa un número de la Revista sin insertarlas.

En mi País no se oscribe nada más serio, más real ni más filosófico, a mis juicio que es sincero. (Los otros juicios me suponen poco puesto que yo jamás viví de lo ajeno) Vengan ahora a visitarme sus versos, amigo en la certidumbre de que me interesarán siempre, y me ayudarán a no estar solo en mi vivienda exótica: aquí estoy pasando una vejez prematura sin poder volar como quisiera: enfermo el espíritu como lo tengo . . . Mi pecho vacío de pulmones, no estará jamás vacío para recibirlos.

Es Vd un Vanguardia de mi Patria!
Abraze a Carlos N....

Adiós y gaacias de

GUILLERMO CLIRMAN.

Santa Victoria 27--IX-- 1918.



ASI HABLÓ DON QUIJOTE

Vamos, Sancho amigo, vamos Sancho hermano;
En pro de lo bueno, en pro de lo sano,
Contra la estulticia, contra la maldad
Con la lanza en ristre y la adarga al brazo,
Una gran aurora será nuestro paso
Por los lenocinios de la Humanidad.

Vamos, Sancho amigo; que la tierra es ancha.
Deja las rutinas de la vieja Mancha
Por otro camino, por otra mansión.
De mis aventuras, hijo, no te asombres;
Hay muchos pedantes que quieren ser hombres
Y ser caballeros. . . . pero nada son.

Alborea. Sigue, ¡oh, fiel Escudero!
A tu valeroso, gentil caballero.
Flotan en el Éter nubes de arrebol. . . .
Vamos, que ya es hora de templar las iras,
Contra las envidias, contra las mentiras,
Y de la Justicia encender las piras,
Por esos caminos borrachos de Sol. . . .

Deja que se gocen de nuestras locuras
Doncellas que ignoran tales aventuras
Y oprimen el yugo social al testuz.

Deja que se burlen de nuestros empeños,
Esos pobres seres, sin fe, sin ensueños,
Sin fuerza, sin nombre, sin alma y sin luz.

Vamos, Sancho amigo; vamos Sancho hermano,
En pro de lo bueno, en pro de lo sano,
Contra el estulticia, contra la maldad.
Con la lanza en ristre y la adarga al brazo,
Una gran aurora será nuestro paso
Por los lenocinios de la Humanidad. . . .

Josè CARDUZ VIERA.



EL ALMA DEL PUEBLO

La abrumadora y prolongada crisis industrial porque atravesaba la comarca, dejòse sentir principalmente en la clase obrera. Cerráronse la mayoría de las fábricas, y como inevitable consecuencia, quedaron sin trabajo millares de laboriosos obreros, sin que bastasen los sobrehumanos esfuerzos de las autoridades a conjurar el pavoroso conflicto que sé avecinaba.

Eran las ochos de una oscura y pavorosa noche de invierno. La nieve caía lentamente sobre las calles de la ciudad Condal, blanqueándola por completo.

El frío era intenso.

En casa del obrero Jaime Taulet no se había encendido el fuego en todo el día. Su mujer lloraba y es porque el llanto es el único consuelo que suelen tener las mujeres en estos tristes momentos en que la fatalidad pone a prueba el temple de un corazón. De sus diez hijos, nueve se acurrucaban en torno de ella como buscando el calor de que tan necesitados estaban. El menor que era de pecho, dormía en su regazo.

—Yo quiero pan,—gritó uno de los pequeñuelos.

—¡Calla, hijo mío!—díjole la madre conteniendo a duras penas el llanto que corría por sus pálidas y descargadas mejillas.

—Si hijo mío, si; tendrás pan,—exclamó, mejor dicho, rugió Jaime Taulet, disponiéndose a salir.—¿Dónde vas?—preguntó su mujer justamente alarmada, al ver la actitud siniestra del obrero.

— ¿Dónde? ¿Dónde quieres que vaya? ¡A buscar pan para esas criaturas que no han probado sustento en todo el día!—dijo, y se marchó a la calle.

.

Media hora más tarde, hallábase el obrero en una esquina, implorando la caridad pública sin que todavía ningún transeunte hubiese depositado una mísera moneda de cinco céntimos en su encallecida mano, pues a ninguno sin duda movía a compasión al quejumbroso. ¡Una limosna por Dios, a un infortunado obrero!

Cuando más desesperado estaba Jaime, renegando para sus adentros a su infausto sino, y de poca caridad que había en el mundo, oyó claramente el débil llanto de un recién nacido.

Acudió presuroso al sitio de donde aquel partía, y vió que en el quicio de una puerta había un envoltorio de trapos, entre los cuales se hallaba un niño recién nacido.

Lo tomó en sus brazos, y ocultándolo cuidadosamente bajo la blusa para resguardarlo del frío, a todo correr se dirigió a su casa.

Su mujer, al verlo entrar, le preguntó con ansiedad.

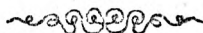
—¿Qué! ¿Traes pan?

—Pan, precisamente, no,—contestóle Jaime casi sonriendo; --pero te traigo un hijo más,—agregó, presentándole el niño y refiriéndole en pocas palabras lo ocurrido.

—¡Hijo de mi alma!—exclamó la mujer cubriéndole de besos.—¡Y viene heladito!

—¿Y que vamos a hacer con este angelito?

—Por de pronto, darle de mamar,—como así lo hizo—porque la criatura vendrá muerta de hambre y luego. . . tener once hijos en vez de los diez que teníamos hasta ahora.—X.



LOS NIÑOS TERRIBLES

--¿Se puede entrar, vecinita?

--(¿Qué muchacho más travieso!)

Adelante. . . y dame un beso;

¿a qué debo tu visita?

--Pues. . . venía aquí a jugar,

si a usted no le causa enojo.

—¿Por tan infantil antojo
es que me he de enojar?

¡Habrás visto inocencia!

más antes, caballerito,

dígame usted muy clarito:

¿pidió a su mamá licencia?

—No.

—¡Mal hecho! ¿Qué dirá?

¡irse sin decirle nada!

—Estaba muy ocupada...

en arañar a papá.

Por eso el bulto escurrí.

—Si es así, aplaudo tu idea,

mientras dure la pelea

vale más que estés aquí

—¡Daba mamá cada grito!...

—¿Y por qué se disgustó?

—Pues porque le aseguró,

no sé quién, que papáito

tiene un hijo *natural*...

—¡Jesús!

— ahora reparo

en que yo, su otro hijo... ¡claro!

debo ser *artificial*.

—(Ya comprendo la querella;

si él engaña a su costilla,

no me causa maravilla

que saque las uñas ella.

¡Hace bién! ¿qué esposa aguanta,

a no haberse envilecido,

tal infamia del marido,

por más que sea una santa?

Señora tan excelente

no merece esos agravios...

¡Es un ángel! en sus labios

nunca hay una frase hiriente.
Bueno es que al rigor acuda.
ya que ultrajada se ve).

Pero, vecina ¿por qué
se quedó usted seria y muda?

Yo vine a jugar aquí,
pues jugando gozo y río
y usted...

—Perdone, nijo mío;
el juego al olvido dí
pensando en tu cruda guerra
que estalló en tu pobre hogar;
¿y con quién quieres jugar?

--Con su perra.

—¿Con mi perra?
¿si yo no tenga ninguna!

--¿Eh?

—¡Ocurrencia más graciosa!
¿quién te ha contado tal cosa?

--¿Que no es cierto?

—¡Por fortuna!

(Este chico desatina
o le engañaron, quizá).

--Pues, ¿por qué dice mamá
la *perra de la vecina*?

CASÍMIRO PRIETO.

AMIGOS DE LA JUVENTUD

VICTOR PEREZ PETIT

Un amigo nos ha dado la satisfacción de poner en nuestras manos el número 6 de la edición argentina «El cuento ilustrado» que comprende «Un sabandija», interesante prosa del ilustrado es-

critor Dr. Victor Perez Petit y del que transcribimos las palabras iniciais en homenaje de afecto y justicia a ese profunda pensador y hombre íntegro al que la juventud intelectual debe reverenciar como a uno de sus fieles y esforzados amigos.

Siendo muchacho aún, el autor de «Un Sabandija» estrenó *Cobarde*, drama en 3 actos, con éxito muy vivo. Poco después lanzaba una novela, *Gil*. El muchacho estudiaba entonces derecho, y peleaba a brazo partido con la miseria.

Esta no le abandonó, aún después de recibirse de abogado. «Sin pleitos | nos informa— sin empleo, sin adular a nadie; ejerciendo de periodista a ratos, las más de las veces sin sueldo, pasé amarguras que yo solo conozco. Pero a fuerza de voluntad— he tenido siempre una voluntad de hierro—continué escribiendo y abriendo camino a codazos».

En efecto, ha luchado como pocos nuestro autor El año 1895, registra el momento tal vez más simpático de su carrera: cuando en compañía de Rodó y los hermanos Martínez Vigil, fundó la *Revista Nacional*, que suponía entonces un titánico esfuerzo, y que fué en realidad una gran revista. Le suceden luego las obras del autor: *Los Modernistas*, *Estudios sobre Zola y Cervantes*; *Joyeles bárbaros*; reedición ampliada de *Gil*. Ha sido más fecunda su producción de teatro: *Cobarde*, *Claro de Luna*, *Yorick*, *La Rondalla*, *El esclavo-rey*, *El baile de Misia Goya*, *La Rosa Blanca*, *La ley del Hombre*, *Mangacha*, *Noche buena*, *Los Ficaflores*, *El Príncipe Real*. Obra fecunda, como se ve. Desde 1908 a 1915 fué director y redactor de *El Tiempo*, de Montevideo, y es actualmente presidente de la *Sociedad de Autores Dramáticos Uruguayos*. «Fuera de mi cargo en el Consejo Directivo de la Asistencia Pública—nos informa él mismo—trabajo de abogado y de periodista, y aún me queda tiempo para escribir cuentos, versos, dramas y críticas». Sobre sus obras próximas a publicarse, avanzaremos detalles en una nueva ocasión. Pero como obra casta, de carácter, con vigor de diálogo poco común, «Un Sabandija», que damos hoy, es uno de los mejores trabajos que han salido de las manos de este escritor uruguayo.

ALBORES

REVISTA LITERARIA.

Redacción: 18 de Julio, 217.

Representantes en Montevideo:

Tulio B. Inchausti.—San José, 1012.

Dámaso H. Marquez.—Democracia, 1730,
